

Buenos días, amigo.

“Intentad grandes cosas para Dios ... esperad grandes cosas de Dios.” Guillermo Carey

Nuestro equipo se halla en Colkata, antes Calcuta, India. Esta mañana ministramos en la Iglesia Bautista Carey, la cual celebró su bicentenario el año pasado. Lleva el nombre de Guillermo Carey, el fundador de las misiones modernas. A través de los años, centenares de pastores y misioneros han predicado aquí, entre ellos Adonirán Hudson, Jorge Muller, Lutero Rice, Corrie ten Boom, Winnie Bonner y Bob Pierce. Comencé esta carta con palabras que dijo y vivió Carey. Como resultado, él experimentó “grandes cosas de Dios”.

¿Qué piensas de esta cita? A algunos les gusta. Otros no están tan seguros de que les gusta. Permítanme participar en su vacilación por un momento. Tal vez pienses que suena demasiado como “yo, yo, yo”. También yo quiero estar seguro de que lo que importa es la gloria de Dios, no la mía. Por tanto, escudriñemos las Escrituras y busquemos algunas respuestas para esta cuestión. Sólo Dios es grande, glorioso y asombroso. Aquí debemos comenzar. Prosigamos.

Lo que puede abrir las “grandes cosas” que Él anhela *para* nosotros y *por medio de* nosotros. Vemos cuatro llaves.

La **oración** es una llave. Dios dijo por medio del profeta Jeremías: “Clama a Mí, y Yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33.3). Este tema está entrelazado a través de ambos pactos de la Biblia. Santiago declaró: “La petición eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5.16). Luego Santiago usó a Elías como ilustración para mostrarnos que las grandes cosas son desatadas de parte de Dios cuando oramos (vv. 17, 18). Sencillamente, Santiago dijo: “Elías era un hombre sujeto a pasiones, igual que nosotros”, pero pidió un par de cosas con respecto a la lluvia, y Dios se las concedió. Tal vez pudieras señalar algún caso de tu propia vida cuando la oración cambió las cosas.

El **poder** es también una llave. No tu poder, ni el mío, sino **el de Dios**. Cuando Pablo escribió la Epístola a los Efesios, nos dio rica enseñanza acerca del poder de Dios. Sólo indicaré dos de sus muchas referencias a este poder. Él pidió que sus lectores comprendieran “la grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, por la acción soberana de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándolo de los muertos” (Efesios 1.19, 20). Continúa en Efesios 3.20: “Al que puede hacer todas las cosas mucho más abundantemente y más allá de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.” Tal vez, si mantuviéramos este pensamiento siempre ante nosotros, estaríamos mucho más adelante de donde estamos o hemos estado.

El **servicio** es otra llave. “Sabéis que los que suponen ser gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los magnates de ellas ejercen despóticamente su autoridad sobre ellas. Pero entre vosotros no es así, sino que quien quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, será esclavo de todos” (Marcos 10.42 – 44). Es una manera de pensar, una manera de sentir.

El **amor** es una llave. Pablo nos enseña ricamente acerca de dones espirituales en 1ª a los Corintios. Concluye el capítulo 12 diciendo: “Anhelad, pues, los mejores dones”. Luego, abruptamente habla de

“un camino más excelente” (1ª a los Corintios 12.31). Este camino es el amor. Este tema se amplía completamente en el capítulo 13. ¿Comprendes lo que Pablo quiso dar a entender? Después de hablar de los dones espirituales, llega al asunto mayor del fruto del Espíritu. Insiste en que el carácter sobrepasa a la dotación. Estoy convencido de que el carácter espiritual siempre irá más allá que los dones espectaculares. Y eso perdura.

Ahora estoy dispuesto a abrazar plenamente el pensamiento de Carey: “Intentad grande cosas para Dios. Esperad grandes cosas de Dios.”

Ten buen ánimo.

Lareau Lindquist

Fundador del Ministerio Bernabé Internacional